

definitiva, éramos pobres pero nos sentíamos ricos.

Hoy todas estas cosas han pasado a ser historia. Bella historia de un pequeño pueblo de la que se siente, nos sentimos orgullosos.

También ha cambiado la música. Cómo no recordar hablando de música a “Tripanegra” cruzando por Cerrolamajada con los mozos expectantes a ver cuando asomaba. Cuantan que un día, entrando ya en el pueblo, vio un cartel con una calavera que debajo ponía: ¡Peligro; no tocar! Asustado dio marcha atrás y presuroso volvió a Tinieblas.

Ahora ya no son aquellos conjuntos de aire que a puro pulmón tocaban una pieza tras otra. Hoy son esos camiones que dentro de poco el pueblo con sus calles y plazas se les quedarán pequeñas. (Un día de labor ha costado este año preparar los caminos al camión.) Camiones que en sus entrañas